

REVISTA DE DERECHO

AÑO XVIII

JULIO - SEPTIEMBRE DE 1950

N.º 73

DIRECTOR: SR. ORLANDO TAPIA SUAREZ

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA - CONCEPCION

HECTOR VELOSO LEAL

LA INVIOLABILIDAD DEL DOMICILIO Y LA PENA DE CLAUSURA ESTABLECIDA EN LA LEY DE ALCOHOLES

(Estudio del artículo 161 de la referida ley)

1.—El artículo 10 de la Constitución Política del Estado, "asegura" a todos los habitantes de la República, en su número 12, "La inviolabilidad del hogar. La casa de toda persona que habite el territorio chileno sólo puede ser "allanada" por un motivo especial determinado por la ley y en virtud de orden de autoridad competente".

Como vemos, tal precepto constitucional consagra lo que se llama comúnmente la inviolabilidad del domicilio, como una garantía más para el libre ejercicio de los derechos de cada ciudadano y para que pueda ejercerse en buena forma cualquiera actividad, con tal que no se oponga a las buenas costumbres, a la seguridad o salubridad públicas (artículo 10 N.º 14 de la Constitución Política).

2.—No habiendo definido el legislador el vocablo allanar, y siguiendo la regla de hermenéutica que nos da el artículo 20 del Código Civil, de acuerdo con el cual las palabras de la ley se entenderán en su sentido natural y obvio, según el uso general de las mismas palabras, debemos recurrir a la acepción que de ella nos da el Diccionario de la Lengua, con arreglo al cual "allanar" significa poner llano, igualar; facilitar algo; entrar por fuerza en una casa o

por orden del juez. Por tanto, el allanamiento consiste en vencer las dificultades u oposición que exista a una orden judicial, pero en ningún caso puede entenderse por tal la clausura permanente de un local privado, pues ello constituiría en sí mismo un fin, siendo que la acepción corriente es la de ser una medida que conduce a otra finalidad: facilitar una investigación judicial, recoger ciertos efectos, etc.

Ahora bien, el mismo alcance anterior le ha dado al allanamiento nuestro Código de Procedimiento Penal —que lo llama "entrada y registro en lugar cerrado"—, al reglamentarlo en sus artículos 156 a 183, en los que pone en evidencia que tal medida sólo tiene por objeto investigar la comisión de un delito y guardando todas las formalidades posibles para respetar el domicilio particular.

3.—Concordante con la disposición constitucional anteriormente citada, el artículo 144 del Código Penal castiga al que entrare en morada ajena contra la voluntad de su morador, sea que lo haga con o sin violencia o intimidación, sanción que tiene por objeto asegurar el derecho que otorga la Carta Fundamental.

Por otra parte, si se analiza atentamente el sistema de penalidad establecido en nuestro Código Penal (artículos 21 a 30), se observará que en él no figura la clausura de una casa particular y, finalmente, el artículo 12 N.º 19 estima circunstancia que agrava la responsabilidad criminal por un hecho ilícito, "ejecutarlo por medio de fractura o escalamiento de lugar cerrado".

4.—Frente a las disposiciones constitucionales y legales que aseguran la inviolabilidad del domicilio o morada de todo habitante de la República, sancionando su infracción, es interesante analizar el texto del artículo 161 de la Ley N.º 7396, sobre Alcoholes, en actual vigencia, porque ha originado en su aplicación controversias acerca de su alcance y se han formulado interpretaciones que significan, a nuestro juicio, un atentado contra la garantía constitucional que nos preocupa.

Dice el artículo citado: "La existencia de bebidas alcohólicas en cualquier negocio no autorizado para venderlas, será penada con multa de cuatrocientos a dos mil pesos, clausura del negocio

LA CLAUSURA EN LA LEY DE ALCOHOLES

287

y comiso de las bebidas, siempre que las circunstancias demuestren que dicha existencia tiene por objeto el expendio clandestino" (inciso 1.o). "Los jueces, a solicitud del Cuerpo de Carabineros, podrán ordenar el allanamiento de los locales o recintos privados en donde no se ejerce ningún comercio y en donde se presume fundadamente la existencia de negocios clandestinos" (inciso 4.o).

5.—Ahora bien, ¿puede decretarse la clausura de una casa particular, por el hecho de sorprenderse en ella la existencia de bebidas alcohólicas en los términos de la disposición transcrita?

Estimamos que no. En primer término, por oponerse a ello la disposición constitucional que ya hemos citado, que solamente, autoriza allanar una casa particular, dejando entregado a la ley sólo la calificación del motivo que justifique tal medida, pero en ningún caso el legislador podrá traspasar el alcance de esa medida, so pena de ser inconstitucional.

Creemos, además, que existen las siguientes razones que no permiten aceptar la clausura definitiva de que se trata.

Desde luego, el artículo 47 del Reglamento de la Ley de Alcoholes, que reglamenta la manera de aplicar en la práctica esta medida, dice que las sentencias judiciales que dispongan la clausura temporal o definitiva de un negocio de expendio de bebidas alcohólicas, serán cumplidas por Carabineros e igualmente se pondrá el hecho en conocimiento de la respectiva Alcaldía cuando Carabineros procedan de oficio a clausurar los establecimientos a que se refiere el artículo 165 de la ley, siempre que recaigan en establecimientos que, no teniendo autorización para el expendio de bebidas alcohólicas, dispongan, sin embargo, de patente municipal para el ejercicio de otros giros. Y el artículo 165 autoriza a Carabineros para clausurar de oficio los establecimientos que hubieren sido condenados más de tres veces en el término de un año, por venta clandestina.

Estas disposiciones, en ningún caso consultan la posibilidad de que la medida de clausura afecte a una casa particular y fijan, a nuestro entender, el alcance de la frase "negocios no autorizados para venderlas" que emplea el artículo 161 de la ley y que es la que ha originado las interpretaciones diversas a que nos hemos referido.

En efecto, tal frase se ha entendido por algunos como comprensiva de cualquier casa particular donde se expendan clandestinamente alcohol, porque "la palabra negocio que emplea el artículo 161 de la Ley de Alcoholes, se ha tomado en el sentido de todo lo que es materia u objeto de lucro, y los hay autorizados y no autorizados por la ley, la que castiga a los que lucran sin esa autorización" (1).

Por nuestra parte, creemos que la ley en esa expresión se refiere a negocios que, estando autorizados para cualquier giro comercial e incluso para el expendio de ciertas bebidas que no sean alcohólicas, venden licor, para lo cual no están facultados. Sería el caso de un negocio de cerveza que expendiera vino, una bodega elaboradora que expendiera alcohol para ser consumido en el mismo local. El artículo 47 del Reglamento es claro en cuanto se pone en el caso de establecimientos que expendan licor en forma clandestina. En otros términos, la expresión negocio no autorizado para venderlos, se refiere a aquellos negocios que hacen un uso distinto de aquel a que los autoriza su patente municipal y, en consecuencia, no es posible entender por negocio una casa particular por el hecho de sorprenderse la existencia en ella de bebidas alcohólicas.

6.—Ahora bien, ¿significa la conclusión anterior que el hecho que nos preocupa quede sin sanción dentro del mecanismo de la Ley de Alcoholes?

Evidentemente que no, desde que el artículo 160 es perfectamente aplicable al caso, pues se refiere, precisamente, a las personas naturales que expenden bebidas sin haber pagado la patente respectiva, y él constituye otro argumento de la inaplicabilidad del artículo 161 a los particulares, ya que un mismo hecho no puede tener dos sanciones distintas.

Además, la aplicación del artículo 161 lleva a consecuencias que no son aceptables, como es el caso de afirmar que por no haber determinado este artículo qué clase de clausura es la que debe imponerse, y pudiendo ella ser temporal o definitiva, según el

(1) Gaceta de los Tribunales, 1945, Primer Semestre, página 138 (Sentencia de la Corte Suprema).

LA CLAUSURA EN LA LEY DE ALCOHOLES

289

artículo 164, debe reservarse la definitiva para el caso de reincidencia (2). conclusión manifiestamente ilógica e ilegal, desde que el artículo 164 es inaplicable a las situaciones que sanciona el artículo 161, como quiera que aquél establece penas para los casos no sancionados especialmente y el artículo 161 señala una penalidad triple de multa, clausura y comiso de las bebidas, por lo que no es procedente ni necesario recurrir a la que contempla el artículo 164.

Creemos haber demostrado nuestra tesis, la que junto con ajustarse a los principios constitucionales y legales que aseguran la inviolabilidad del hogar, evita las inconsecuencias de diverso orden que originaría en la práctica la interpretación que impugnamos, como ser, el hecho de impedir la entrada a su hogar al infractor, creándole el problema de tener que buscar donde vivir.

(2) Gaceta de los Tribunales, 1945, Segundo Semestre, página 293 (Sentencia de la Corte de Apelaciones de Talca).